

lago, y los Cenotafios Reales.

Lamento no poder referirme a las visitas de esa tarde, entre otras, el Observatorio de Jantar Montar y algunos templos, ya que estaba algo indispuerto y me quedé en el hotel para poder estar listo al día siguiente y sucesivos.

El día 4 iniciamos la visita a los havelis, edificios de carácter residencial y comercial, edificados en una época donde el comercio de las caravanas producía abundantes beneficios, que inducían a los más ricos a mostrar su riqueza adornando estos palacetes con todo tipo de pinturas y filigranas, tanto en madera como en piedra. Su estado de conservación es muy variable, la mayoría muy deteriorados. En Nawalghar vimos algunos de los más espectaculares y bastante bien conservados. También visitamos varios de ellos en Dundlod y Mandawa.

El recorrido por las poblaciones y sus mercados es siempre interesante, a pesar de algunas embestidas de las vacas que, evidentemente, nos identificaban como extraños. Continuamos a Alsisar para alojarnos en un bonito palacete haveli restaurado, piscina incluida. Es de notar que tanto Alsisar como Mandawa no aparecen en ningún plano de carreteras de la India, solamente se pueden encontrar en Google.

El día 5 visitamos Bikaner, palacio fuerte Junagarh y la ciudad vieja, con havelis en piedra rojiza, diferentes a los ya vistos. Continuamos a la reserva de caza de Gajner, un paraíso de vegetación, aves y agua, casi en el desierto de Thar, cerca de la frontera con Pakistán, y alojarnos en un bonito palacio restaurado.

El día 6 nos dirigimos a Jaisalmer, bordeando el desierto, con cruce de rebaño de dromedarios incluido, que nos hacen parar el autobús. Podemos admirar sus havelis dorados, el lago, la fortaleza, los templos jainistas y varias alegres procesiones pasando por el centro de la ciudad.

El día 7 llegamos a Jodhpur, palacio fuerte de Mehrangarh, cenotafios reales y centro urbano con paseo en tuk-tuk.

Hasta este momento, el grupo está formado por 29 personas, de las que 11 regresarán mañana a Delhi y a España. Les deseamos un feliz retorno.

El día 8 llegamos a Ranakpur para visitar el templo jaimista de Adinath, un impresionante y bellissimo templo, cuajado de columnas, bóvedas y filigranas.

Al igual que en todos los templos jainistas, no se permite el acceso con ningún tipo de piel animal, bolsos, carteras, cinturones, etc., y está prohibido fotografiar las imágenes de los dioses.

Des calzarse es obligatorio en todos los templos hindúes que mantienen culto, permitiéndose en la mayoría de ellos llevar calceñin o media. En otros, sin embargo, es preciso ir descalzo.

Continuamos viaje a Udaipur, donde nos alojamos, el 9 visitamos el templo de Sas Bahu, City Palace, templo jainista de Jagdish, Jardín de las Doncellas y un agradable paseo en barco por el lago Pichola.



El día 10, como de costumbre, salimos muy temprano de nuestro hotel-palacio Devi Garh, camino de Chittorgarh. El grupo se redujo a 18, como puede verse en la foto. Allí visitamos la fortaleza, donde están las ruinas del Palacio Kumbha y del templo Kumbhaswamin, la torre Vijaya Stambha y el palacio Pasmuni.

Continuamos a Bijolia, templo de Mahakal, donde coincidimos con un grupo de simpáticos estudiantes y seguimos a Kota donde, anochecido, vemos el Palacio Real y el centro de la ciudad.

El día 11, camino de Gwalior, nuestro conductor se ve obligado a detener el autobús (una vez más), en una autopista poco frecuentada para dejar cruzar un grupo de vacas. Éste fue, sin duda, el peor día desde el punto de vista de las horas en el autobús. ¡Y eso que era una autovía! Pues ni así. Visitamos su bonita fortaleza, decorada con cerámica de color azul y el templo de Teli Ka Mandir, el templo Gujri Mahal y las esculturas jainistas esculpidas en las rocas que bordean el camino de acceso a la fortaleza.



Ya en el día 12 llegamos a Orchha, visitando los palacios Jhengiri Mahal y Raj Mahal, 15 impresionantes cenotafios y llegamos a Dhubela para ver su interesante aunque desconocido museo, para llegar finalmente a Khajuraho.

El día 13 visitamos en Khajuraho los templos de la zona Oeste: Lakshman, Kandariya Mahadeva, Jagadambi y Visvanata y los jainistas de la zona Este: Parsvanatha, Adinath y Duladeo.

Nos trasladamos al aeropuerto para volar a Varanasi (Benarés). Tras dejar las maletas en el hotel, vamos en rickshaw (en este caso, son bicicletas adaptadas para llevar dos personas, si caben en el asiento), tremendo viaje de 20 minutos hasta el Ganges y regreso, para ver desde una barca la ceremonia nocturna de purificación, llena de luz, colorido y muy animada, oficiada por 7 sacerdotes brahmanes (valga la repetición, ya que brahman es sacerdote).

En la madrugada del día 14 nos desplazamos nuevamente a las márgenes del Ganges para contemplar las ceremonias de cremación de cadáveres y purificación de los peregrinos por inmersión en las aguas del río, con escenas que pueden resultar de apreciable dureza para nuestra sensibilidad occidental.

Regresamos al hotel para salir en avión hacia Delhi. Llegamos a comer, al hotel y tiempo libre o descanso. Estamos a punto de terminar este viaje tan excepcional, aunque aún nos queda por conocer un poco más de Delhi, a la que dedicamos nuestro último día de estancia en la India. Se trata de una espléndida ciudad, con un urbanismo muy inglés y abundantes zonas verdes.

Visitamos la mezquita de Jama, la más grande de la India (abierta, como todas allí), el templo sikh Sisganj Sahi, el Fuerte Rojo, el crematorio de Gandhi, la tumba de Humayun y el mausoleo musulmán de Nizamuddin Aulia, enclavado en una zona totalmente musulmana.

Para terminar, visitamos el conjunto de monumentos Minar, que incluyen, entre otros, la Torre de la Victoria (72 m) y otra más, inacabada, de mayores dimensiones aún, la columna de hierro, de misterioso origen, una mezquita y la tumba de Iltutmish; visitamos también el mausoleo de Safdarjang y de Sikandar Lodi, entre frondosos jardines, incluida la mezquita de Bada Gumbad.

Hay muchas más cosas interesantes que ver en esta hermosa ciudad, pero será en otra ocasión. Nos dirigimos ya al aeropuerto, para embarcar en un vuelo destino Amsterdam (o París en algunos casos) y regreso a Madrid, tras varias horas de espera en Schiphol.

Debemos agradecer no solo la perfecta organización del viaje por parte de AEAC y en particular, de Amador, siempre preocupado por facilitar todo cuanto es necesario en un viaje de esta naturaleza, sino también a la agencia Vicenza en Madrid y Catay en India por haber coordinado perfectamente todos los traslados en los diferentes medios y por asignarnos un fenomenal e instruido guía, también pieza clave en el éxito del viaje. Mención especial para el conductor y el ayudante, siempre solícitos y atentos.

Muchas gracias a todos ellos, así como a los compañeros de viaje que, entre todos, consiguieron hacer realidad un viaje tan interesante. Madrid, octubre de 2011

Francisco Aguado

